

Maestría
Diseño, Evaluación e Innovación curricular
Modalidad a distancia y presencial

Rafael Lara Barragán Vargas
Director General del Centro de
Estudios Superiores en Educación de
La Ciudad de México.

Vivimos en un mundo cada vez más complejo, en él, el concepto de lo “ajeno” se vuelve lo “nuestro” en situaciones impensables hace sólo algunos años. Las políticas ambientales se asumen como interés mundial, por ejemplo, la depredación de los bosques mexicanos y brasileños alarman al mundo por el impacto ecológico que conllevan; sus daños impactan no solo a los sitios donde se talan los árboles en forma inmoderada, la consecuencia es el cambio climático en diversos sitios del planeta,

La pobreza deja de ser un factor que afecta al ámbito local, pues las migraciones que provoca afectan a ciudadanos y países lejanos. La delincuencia, el narcotráfico, convertidos en empresas “productivas”, penetran las esferas del poder local y se extienden al mundial; hay una sensación de inseguridad que produce la pérdida de crédito en instituciones antaño respetables e identificadas tradicionalmente con la pureza, como la familia, la iglesia y la escuela.

A la par de esos fenómenos indeseables, la humanidad vive el inicio de otros que parecen promisorios, originados en la llamada tercera revolución tecnológica. Ante los beneficios que se vislumbran, primero se habló de la “Sociedad de la información”, enseguida de la “Sociedad de la comunicación” y, actualmente, se amplía el concepto al de “Sociedad del conocimiento”. Parecía que éste era el final, en cuanto a nomenclaturas, como si no hubiese algo más allá del conocimiento, incluso llegamos, como nunca antes, a darle valor de mercado.

Tener el conocimiento para ofertarlo en un aparador no es el camino adecuado, no en términos de desarrollo humano, faltaban rasgos más precisos y trascendentes, como “qué hacer con el conocimiento”, es decir, tenerlo es insuficiente; además, dado que no puede ser propiedad privada, es necesario trasladarlo a la sociedad, o sea “socializarlo”, puesto que de lo que se trata es de elevar el desarrollo intelectual de todos, no de una elite. En suma, la urgencia es hacer de la educación una de las formas culturales o, en términos nominales y con su carga conceptual, establecer “educación y cultura” en el centro mismo de la interacción social.

Poco a poco, los pueblos del mundo ven en la educación el núcleo de su existencia toda, hacia ella están dirigiendo los esfuerzos, aunque no con la misma intensidad, porque las políticas locales hacia otras actividades tienen prioridad, relegando las educativas. Es claro que la educación no es la llave mágica para lograr el desarrollo anhelado por los habitantes del planeta, pero sin ella es seguro el fracaso. Como muestra de lo anterior, los países más desarrollados cuentan con sistemas educativos robustos y en muchos de ellos las personas tienen a su alcance oportunidades de estudio en todos los momentos de su vida. Caso contrario es el de los menos desarrollados que no han logrado universalizar la educación básica. Por ejemplo, para el caso México, el índice que mide

la actividad de aprendizaje extra escolar (natación, idiomas, arte) de los alumnos de educación básica es uno de los más bajos en el mundo.

Ante un panorama tal, urge mejorar el nivel de calidad de los educadores, abriendo oportunidades de formación profesional para ampliar el horizonte pedagógico, desde educación básica hasta postgrado.

Parte de la estrategia es la creación de oportunidades. Son muchas las acciones a realizar, entre ellas, incrementar las opciones de formación pedagógica por medio de postgrados, concebidos para mejorar la práctica de los docentes y propiciar la formación de investigadores que contribuyan al desarrollo de la innovación en el campo pedagógico; otras acciones habrán de contemplar la diversificación de las formas de aprender que permitan a los educadores elegir la más satisfactoria, de acuerdo a sus circunstancias.

En contextos como el descrito se inserta la maestría en “Diseño, Evaluación e Innovación Curricular” que el Centro de Estudios Superiores en Educación (CESE), ofrece a los profesores del Sistema Educativo Nacional de nuestro país y, en un futuro cercano, de otros países, para lo cual se diseñó un Plan de Estudios bajo las modalidades a distancia y presencial.

Como una de sus premisas, la maestría contempla el currículum como un complejo no determinista ni acabado, ya que los cambios y transformaciones en diversos campos de la actividad humana provocan nuevas necesidades y retos que los sistemas educativos deben considerar para la práctica docente y desde luego los investigadores, evaluadores y planeadores deberán tomar en cuenta para promover las reformas educativas conducentes.

Es insoslayable la formación de educadores que realicen diseños curriculares de esencia pedagógica, orientados científicamente; que evalúen los resultados en forma permanente, para verificar qué propósitos se cumplen y qué necesidades nuevas surgen, lo que da pie a nuevas construcciones, a innovaciones curriculares que se plasman en reformas que la dinámica señale. Diseñar, evaluar e innovar son categorías inseparables en la concepción dialéctica del desarrollo curricular y desde luego de este programa de posgrado.

Como otra de sus premisas, nuestra maestría concibe al educador como persona en proceso permanente de aprendizaje, no limitado por factores espaciales o temporales: todo lugar y todo momento son ocasiones de aprender. Lo mismo es aprendiz del otro en su actividad cotidiana que por sí mismo en forma autónoma. Es él quien tiene el compromiso de aprender, para quien hay que crear espacios que potencien el desarrollo de habilidades y conocimientos necesarios para influir en las transformaciones sociales.

La maestría que se propone es uno de esos espacios. Por un lado propicia la ruptura con los límites que impone el edificio escolar, por otro, recupera la madurez de personas que establecen compromisos con el otro, con quien no está a su lado, pues las aproximaciones se dan por identidad profesional y social.

El comportamiento a distancia exige el desarrollo de habilidades y conocimientos nuevos para aprender y comunicar, que se agregan a los adquiridos en su historia

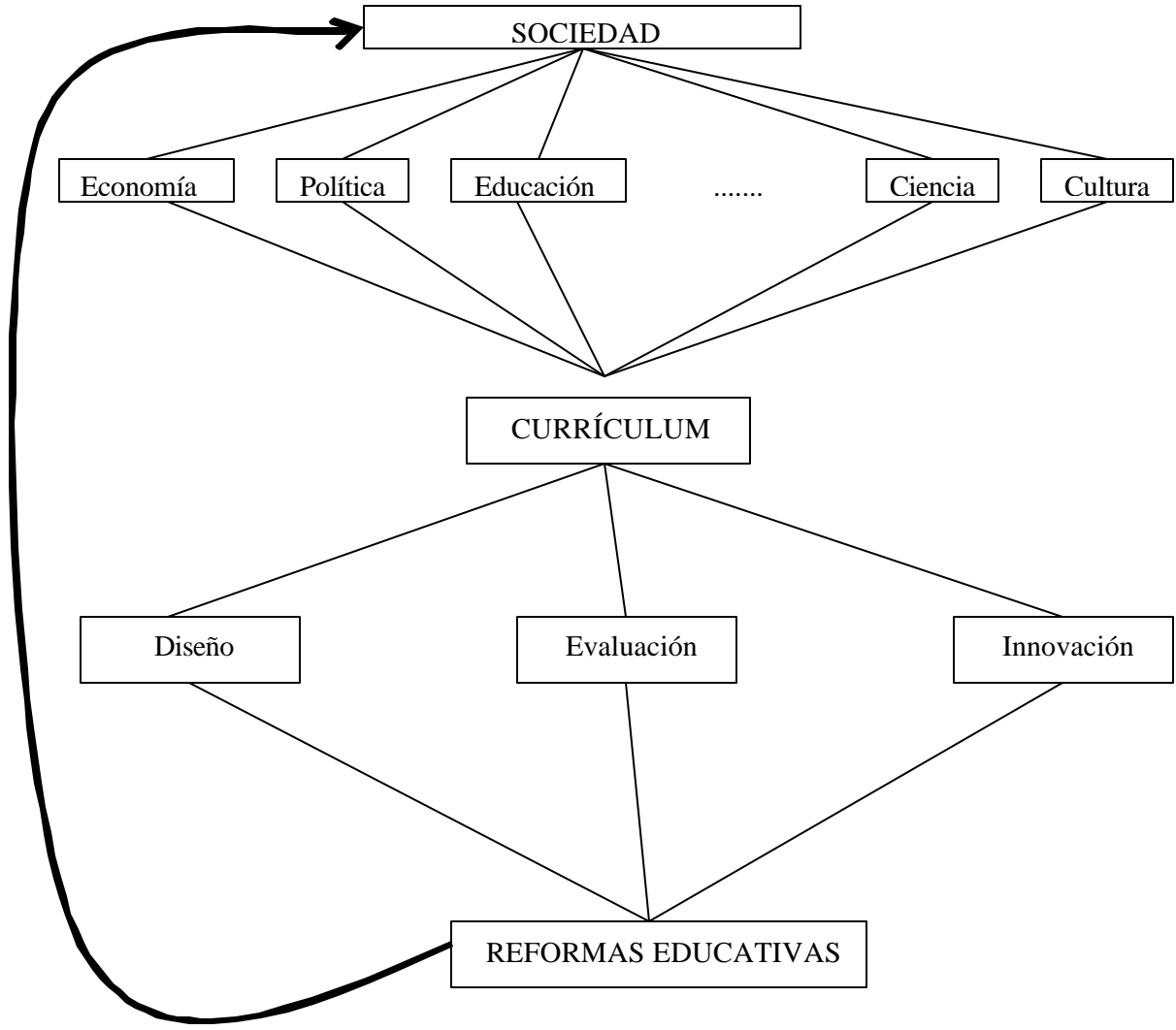
escolar y personal; la presencial es complementaria a la anterior, en ella se presentan las síntesis de lo estudiado y compartido a través del análisis y reflexión; también es el momento para llevar a cabo la evaluación, como acto compartido, social.

Como parte esencial de la maestría, se propone la comunicación, con características singulares. Los grupos serán pequeños, no más de doce participantes, las actividades se realizarán en formas individual, colectiva y grupal, el asesor estará disponible permanentemente para los participantes durante las actividades planeadas y para la atención de dudas. La intención es que estudiar se vuelva cotidiano y que el participante tenga la certeza que no está solo, que puede ser “escuchado” en cualquier momento.

La lectura y la escritura son las herramientas indispensables para establecer la comunicación, son el “habla” y el “escucha”. Permite el diálogo, la discusión, la descripción, la narración, imprescindibles en el intercambio de ideas y en la interacción. Por otro lado, las actividades que se proponen, tienen la intención de provocar el análisis, la reflexión, la crítica y el desarrollo de actitudes proactivas.

Para la realización de las actividades, los participantes contarán con documentos publicados en una biblioteca digital a la que podrán acudir en forma libre, pero también buscarán información en sitios de Internet sugeridos o que ellos encuentren, es decir, se fomentará la indagación, como capacidad de iniciativa y toma de decisiones.

De acuerdo a las descripciones precedentes, la maestría en “Diseño, Evaluación e Innovación Curricular” que ofrece el CESE, a distancia y presencial, contempla una etapa propedéutica que tiene como propósitos que los participantes hagan suyos los procedimientos que requiere el empleo de los recursos de la informática, así como la adquisición consciente de la disciplina necesaria para el trabajo en comunidad y en comunicación permanente. Por tanto es necesario que Internet (búsqueda de información), correo electrónico (como medio de comunicación) y programas para la elaboración de documentos les sean familiares.



MAESTRÍA
Diseño, Evaluación e Innovación Curricular

